

## Anotaciones sobre la religiosidad en la poesía de Amado Nervo

Darío Gómez Sánchez<sup>1</sup>

**Resumen.** En consonancia con las inquietudes artísticas y filosóficas heredadas del romanticismo y del simbolismo los escritores modernistas encuentran en la poesía un espacio para expresar la dimensión espiritual del hombre, en una fusión o mezcla de diversas doctrinas religiosas que ha sido analizada bajo la denominación de sincretismo y que se presenta como característica central en la obra de autores como Amado Nervo y Rubén Darío. En Nervo, la compleja visión espiritual resultado de la fusión de un cristianismo panteísta y un orientalismo hinduista, se materializa en la concepción de una religión personal que se hace más evidente en dos de sus últimos libros: *Serenidad* y *Elevación*, y se manifiesta en tres características recurrentes: la valoración de la intuición, el didactismo moral y el poema como una plegaria. Y mientras la depuración del ornamento modernista lleva a Darío a buscar una religión en el arte y la poesía, Nervo acaba haciendo de la poesía una profesión de su religión.

**Palabras clave:** Amado Nervo; Modernismo; Rubén Darío; religiosidad; sincretismo.

### [en] Notes on Religiosity in the Poetry of Amado Nervo

**Abstract.** In line with the artistic and philosophical concerns inherited from romanticism and symbolism, modernist writers find in poetry a space to express the spiritual dimension of man, in a fusion or mixture of various religious doctrines that has been analyzed under the name of syncretism and which is presented as a central characteristic of the work of authors such as Amado Nervo and Rubén Darío. In Nervo, the complex spiritual vision resulting from the fusion of a pantheistic Christianity and a Hindu orientalism, is materialized in the conception of a personal religion that is more evident in two of his latest books: *Serenidad* and *Elevación*, and is manifested in three recurring characteristics: the assessment of intuition; moral didacticism and the poem as a prayer. And while the purification of modernist ornament leads Darío to seek a religion in art and poetry, Nervo ends up making poetry a profession of his religion.

**Keywords:** Amado Nervo; Modernism; Rubén Darío; religiosity; syncretism.

**Cómo citar:** Gómez Sánchez, D. (2020) Anotaciones sobre la religiosidad en la poesía de Amado Nervo, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 49, 147-154.

A finales del s. XIX, mientras los novelistas se ocupan de incorporar la objetividad científica en sus creaciones, dando origen al realismo y el naturalismo, los poetas buscan acceder a otras formas de conocimiento y a otras dimensiones de realidad que puedan poner en entredicho el excesivo cientificismo, recuperando para ello conceptos y creencias de diverso origen. Así como los románticos se oponen al racionalismo ilustrado, haciendo de la subjetividad el centro de su creación, los simbolistas se oponen al empirismo positivista rescatando el espacio de la especulación metafísica, de la espiritualidad para la creación artística, de la religiosidad en sentido amplio. Y es allí, en las búsquedas del simbolismo, donde los modernistas hispanoamericanos encuentran alternativas para enfrentar las consecuencias de la tardía llegada de la modernidad a sus latitudes.

En un contexto ocupado por la reciente industrialización y por el auge del cientificismo, y en el que el artista (principalmente el poeta) es relegado o marginado, los modernistas buscan en la espiritualidad o la religiosidad nuevas posibilidades de dar sentido no solo a su creación sino también a su vida personal. En el marco de la radical oposición entre razón y fe, y en consonancia con las búsquedas artísticas finiseculares – heredadas del romanticismo, principalmente anglosajón, y del simbolismo francés –, las cuales intentan

<sup>1</sup> Universidade Federal de Pernambuco. Recife. Brasil.  
Email: [dario.sanchez@ufpe.br](mailto:dario.sanchez@ufpe.br)

expresar la crisis metafísica, recuperar el espiritualismo mediante el pensamiento intuitivo analógico y establecer nuevas formas de contacto con el misterio, nuestros escritores modernistas encuentran en la poesía un espacio privilegiado para expresar, mediante un supuesto sincretismo, su búsqueda del ideal; es decir, el reconocimiento de una realidad espiritual o de una dimensión trascendente del hombre que la ciencia pretende ignorar.

Si alternan la fe y la duda  
como la noche y el día  
en mi alma yerma y desnuda  
¡no es culpa mía!

Culpa es del siglo, que forja  
sistemas a discreción,  
y que no trae en su alforja  
ni una afirmación  
[...]  
(Nervo 1951: 1645)

A lo anterior habría que agregar que en un primer momento, como es sabido, nuestro Modernismo surge como una ruptura con la tradición hispánica y, dentro de ella, con su arraigado catolicismo; y aunque en este punto tal ruptura no será definitiva, la tradición romántico-simbolista anglo-francesa estimula la exploración de otras formas de conocimiento trascendente en religiones no tradicionales y en otras vertientes espirituales. Entre los precursores Julián del Casal y entre los epígonos Leopoldo Lugones podrían servir de ejemplo al tratamiento modernista de temas espirituales; pero los casos más emblemáticos de heterodoxia religiosa son, sin duda, los de Amado Nervo y Rubén Darío.

Mencionar estos dos escritores juntos se justifica por varios motivos: además de ser contemporáneos (Darío nace en 1867 y Nervo en 1870, ambos en Centro América) y morir casi con la misma edad (con 49 y 48 años, respectivamente), los dos mantuvieron una estrecha amistad desde que convivieron en París en 1900 y, especialmente, ambos padecieron la desazón religiosa y la expresaron en su poesía de diversas formas – con la metáfora del abismo como representación de la angustia producida por la pérdida de la fe, por ejemplo, como explica Susan L. Southworth (2001)-. En lo personal, Darío se refiere a su amigo mexicano como “Fraile de los suspiros, celeste anacoreta” y en la muerte del nicaragüense Nervo expresa:

Hermano, cuántas veces tu espíritu y el mío  
unidos para el vuelo cual dos alas ansiosas,  
sondar quisieron ávidos el Enigma sombrío,  
más allá de los astros y de las nebulosas.  
(Nervo 1951: 1440)

En un momento en que la ciencia positivista impone su visión de mundo como definitiva, Darío opta por búsquedas espirituales alternativas, mientras que Nervo, inicialmente, confía en el conocimiento científico como una posibilidad comprensión del universo. Son conocidas sus aproximaciones a la biología y la astronomía, aunque todo ello desde el punto de vista más informativo que propiamente científico. Pero al igual que Darío, aunque de forma más tardía, Nervo acaba aproximándose del espiritismo, la teosofía y otras heterodoxias modernistas.

Células, protozoarios, microbios... más allá  
De vosotros ¿hay algo?  
Pronto nos lo dirá  
El microscopio, intruso, pertinaz y paciente.  
Mas tal vez la materia se empequeñecerá  
Tanto bajo su lente,  
Que un día, como espectro, se desvanecerá  
Ante el ojo del sabio, quedando solamente  
La Fuerza creadora, cuyo oleaje va  
Y viene omnipotente,  
Y fuera de la cual nada es ni será

(Nervo 1951: 1609)

Al final, en el afán de superar la crisis de la fe, ambos poetas buscan en otras religiones y creencias una divinidad a la cual rendir culto, y así lo expresan en su poesía

\*\*\*

La presencia de creencias espirituales de origen diverso en estos dos poetas ha sido motivo de lecturas contradictorias. Igual a lo que sucede con Darío, que para algunos analistas es un poeta escéptico (Bourne 1999), y para otros un católico con algunos momentos de duda (Meléndez 1995), Nervo es considerado por críticos como Calisto Oyuela (1956) un poeta cristiano, y por otros como Alfred Coester (1922) un poeta con una fuerte tendencia orientalista.

En esos desacuerdos hay implicados varios factores complejos, el primero tiene que ver con la confusión entre el poeta y su obra. En el caso de Darío, por ejemplo, es evidente que al final de su vida asume definitivamente el credo católico, pero su poesía no puede ser reducida a una expresión de tal doctrina. En el caso de Nervo podríamos hablar de una poesía en la que, supuestamente, lo personal está relativizado, pero no de manera definitiva, aunque él mismo pretenda negar la influencia en su obra de lo autobiográfico:

¿Versos autobiográficos? Ahí están mis canciones,  
allí están mis poemas: yo, como las naciones  
venturosas, y a ejemplo de la mujer honrada,  
no tengo historia: nunca me ha sucedido nada,  
¡oh, noble amiga ignota!, que pudiera contarte.  
Allá en mis años mozos adiviné del Arte  
la armonía y el ritmo, caros al musageta,  
y, pudiendo ser rico, preferí ser poeta.  
-¿Y después?  
-He sufrido, como todos, y he amado.  
¿Mucho?  
-Lo suficiente para ser perdonado...  
(Nervo 1951: 1596)

En ese aspecto biográfico es fundamental tener en cuenta que el catolicismo es para Nervo y Darío no sólo una religión, sino la base de su educación en la infancia, mientras que las religiones orientales o los diversos esoterismos son producto de su formación intelectual, y no pocas veces funcionan apenas como expresión del exotismo modernista, ficciones o caprichos literarios, contenido periodístico o, en el mejor de los casos, como meditaciones poéticas, pero sin un sólido sustento filosófico o intelectual o una sólida convicción que pueda cuestionar en rigor los fundamentos personales de su formación en el cristianismo. Esto es así, entre otras razones, porque muchas de sus creencias esotéricas fueron conocidas de tercera mano: o por los poetas simbolistas o por difusores del orientalismo o el esoterismo, como Edouard Schuré y su *Les Grands Initiés*, publicado en 1889, en el caso de Darío, y en el caso de Nervo la *Vie de Jésus*, publicada en 1863, en el que Joseph Ernest Renan reconoce el valor doctrinal del maestro, pero desconoce su carácter divino.

Otro factor complejo tiene que ver con el hecho de que estamos hablando de poesía lírica, género en el que las imágenes y las analogías pueden servirse de elementos varios, desde crucifijos hasta flores de loto, para explorar sentidos diversos –siempre plurales, como corresponde al poema–, sin que esos elementos impliquen necesariamente la asunción de un credo específico, como parece ser el caso de la obra de Nervo. Particularmente creemos que tanto su lenguaje orientalista como sus referentes cristianos no pueden ser entendidos como una profesión de fe en un credo particular, sino como una forma de expresar poéticamente su compleja visión de la divinidad. Otra cosa es lo personal, donde es posible concluir que la influencia oriental no alteró su evangelismo, pues “Admiró a buda adorando a Cristo”, según afirma Concha Meléndez (1926: 71), pero advirtiendo que esa admiración y esa adoración no son definitivas ni doctrinales en su poesía.

\*\*\*

La fusión o mezcla de diversas doctrinas religiosas o creencias espirituales que caracteriza la obra de varios poetas del modernismo ha sido frecuentemente analizada bajo la denominación de sincretismo religioso (Imbert 1967, Rama 1973, Bourne, 1999). Tal concepto nos parece, sin embargo, demasiado generalizador e incluso impreciso. En el caso de Darío, menos que una fusión lo que se da es una contradicción o tensión permanente entre elementos de diverso origen, y a pesar de que en su obra encontremos gran diversidad de creencias, el cristianismo parece imponerse –de manera no poco problemática– sobre sus complejas heterodoxias religiosas. De hecho, críticos como Rama (1985) o Paz (1985) reconocen que el aparente sincretismo de Darío es apenas una mezcla de elementos que giran alrededor de su visión cristiana del mundo. En el caso de Nervo parece más adecuada la idea de sincretismo, especialmente por la fusión o conciliación no contradictoria que está implicada en tal concepto, pero es necesario reconocer también una preponderancia del componente cristiano, un cristianismo menos conflictivo que el de Darío, pero también con sus particularidades.

Podríamos sintetizar diciendo que mientras en la obra Darío hay una tensión insuperable entre el cristianismo y los diversos esoterismos, en Nervo se da una alternancia y/o una fusión entre cristianismo y religiones orientales como el budismo y el hinduismo; y aunque en ambos autores parece imponerse por momentos la fe en el cristianismo, en el caso de Darío ese cristianismo es también confuso o problemático, mientras que en Nervo es mucho más diáfano, conciliador o pacífico.

Mientras en Darío la herida de la fe surgida a partir de sus lecturas liberales en la juventud parece que no logra cicatrizar, en Nervo la duda religiosa propicia una evolución, o mejor aún, una conciliación espiritual que parece resolverse con una concepción individual de lo divino. Así, a pesar de la evidente preponderancia de la visión cristiana y de su recurrencia a doctrinas orientales, hay en la espiritualidad de Nervo una propuesta de religión bastante particular, un camino espiritual que se consume en una visión personal y religiosa cristiana, sin duda, pero con un acento diferencial proveniente del budismo. Independientemente de la validez relativa o de la pertinencia definitiva del concepto de sincretismo, lo que nos interesa afirmar es que la religiosidad en Nervo se consolida en una concepción personal de Dios manifiesta en el lenguaje de la poesía.

\*\*\*

Nervo ha sido denominado como el “poeta místico” del modernismo, y aunque tal denominación puede sonar desproporcionada si pensamos en los grandes místicos españoles, no se puede negar que el autor mexicano siempre manifestó inquietudes espirituales y buscó llevar una vida contemplativa y ascética que expresó mediante la poesía, recorriendo un camino espiritual o un “Tránsito”, según la expresión de Alfonso Reyes. Si entendemos lo místico más allá de la devoción religiosa o del conocimiento teológico para abarcar un estado psicológico de contemplación de la divinidad, Nervo fue un poeta místico sin duda alguna.

Tanto en su poesía como en su vida personal Nervo evidencia una compleja transformación religiosa o espiritual, plena de inconsistencias y contradicciones, aunque no tan profundas y disonantes como en el caso de Darío, tal vez debido a que el mexicano tuvo una menor inquietud intelectual y una mayor estabilidad en lo personal. Nervo va de la melancolía y el exotismo modernistas a la sencillez expresiva y el pretendido éxtasis místico. Desde su inicial cristianismo ortodoxo, en el sentido de los símbolos que invoca, y de un panteísmo franciscano de tono muy original, hasta una fase exótica o exotérica que involucra elementos de religiones orientales como el budismo y el hinduismo, pasando por una fase más rebelde donde sin dudar totalmente la fe aparece cuestionada, la poesía de Nervo dibuja un mapa espiritual de gran interés y dinamismo. Esto advirtiendo que hablamos del poeta religioso y más exactamente de la segunda fase de su poesía, porque hay otro Nervo más vibrante o pasional, el de la poesía amorosa, patriótica o de viajes, pero curiosamente ajeno al complejo momento histórico que se vivía, tanto en México con la revolución como en Europa con la primera guerra mundial.

A nivel biográfico sabemos que, por su formación infantil, la doctrina católica es “la base para sus razonamientos sobre la religión”, con algún componente supersticioso como corresponde a su región de origen, Tepic (Feustle 1970: 48). Realizó estudios de derecho, así como de filosofía y teología en su corta experiencia como seminarista. Como muchos de los escritores de entonces, se inicia en el periodismo y a su llegada a Ciudad de México entra en contacto con los poetas mexicanos herederos del romanticismo y del decadentismo positivista, así como con Manuel Gutiérrez Nájera, precursor mexicano del modernismo.

*Perlas Negras*, su primer libro de poesía de 1898, evidencia la influencia posromántica en la desorientación, amargura e intimismo melancólico que (como en Verlaine) busca un alivio momentáneo en el pensamiento religioso. Un poema a la virgen o una premonitoria referencia a la flor de loto (símbolo que

aparecerá en el título de su obra última), así como el elogio al desapego y el anhelo de perfección que caracterizará su producción posterior están ya presentes en esta obra.

*Místicas*, su segundo libro, presenta una mezcla de religiosidad y sensualismo y una exhibición de la literaturización propia del modernismo, además de parecer una evocación de su vida de seminarista por el uso de locuciones en latín, por el ambiente gótico de la decoración pseudo-monástica y por la recurrencia de la iconografía y el santoral católico: como la santísima trinidad del poema “Requiem” o la referencia explícita a Cristo en varios poemas. Encontramos allí un conformismo agradecido en “El alma”, junto a elementos más heterodoxos, como la referencia a la reencarnación en “Transmigración”; además de una recurrencia a elementos sombríos relacionados con el sentimiento religioso, como en “A Kempis”, y una evidente angustia producida por una ciencia que no ofrece verdaderas respuestas ante la duda de la fe, como en “Incoherencias”:

Yo tuve un ideal, ¿en dónde se halla?  
Albergué una virtud, ¿por qué se ha ido?  
Fui templario, ¿do está mi recia malla?  
¿En qué campo sangriento de batalla  
me dejaron así, triste y vencido?

¡Oh, Progreso, eres luz! ¿Por qué no llena  
su fulgor mi conciencia? Tengo miedo  
a la duda terrible que envenena,  
y me miras rodar sobre la arena  
¡y, cual hosca vestal, bajas el dedo!

¡Oh!, siglo decadente, que te jactas  
de poseer la verdad, tú que haces gala  
de que con Dios, y con la muerte pactas,  
devuélveme mi fe, yo soy un Chactas  
que acaricia el cadáver de su Atala...

Amaba y me decías: «analiza»,  
y murió mi pasión; luchaba fiero  
con Jesús por coraza, triza a triza,  
el filo penetrante de tu acero.

¡Tengo sed de saber y no me enseñas;  
tengo sed de avanzar y no me ayudas;  
tengo sed de creer y me despeñas  
en el mar de teorías en que sueñas  
hallar las soluciones de tus dudas!

Y caigo, bien lo ves, y ya no puedo  
batallar sin amor, sin fe serena  
que ilumine mi ruta, y tengo miedo...  
¡Acógeme, por Dios! Levanta el dedo,  
vestal, ¡que no me maten en la arena!  
(Nervo 1951: 1328)

Con todo, y a pesar de su título o incluso en su cierre tan particular, cuando el poeta parece anunciar la asunción definitiva del credo cristiano, *Místicas* no puede caracterizarse como un libro plenamente religioso.

Será con su viaje a París, en 1900, cuando, además de conocer a Rubén Darío y a Ana Cecilia, su futura “amada inmóvil”, Nervo tome conocimiento del simbolismo y de autores como Maeterlinck, Emerson o Bergson, que ofrecen nuevas alternativas a sus inquietudes religiosas, generando su rompimiento –no definitivo– con la ortodoxia católica y con el cientificismo positivista. Pero hay que insistir en que, al igual que Darío, ese conocimiento y ese rompimiento son más intelectuales que vivenciales, y ambos acabarán retornando, por diferentes caminos y con intensidad diferente, al catolicismo, aunque sin dejar de lado totalmente las heterodoxias espirituales.

Mientras en Darío la herida de la fe no logra cicatrizar con su catolicismo plagado de cuestionamientos heredados del liberalismo y justificados por la realidad social y personal de su época, en Nervo –que inicialmente tuvo tendencia a un (pseudo)cientificismo– la duda se resuelve en la metafísica espiritual con elementos del cristianismo franciscano y del orientalismo budista –advirtiendo que ni Nervo ni Darío optaron por la ironía o el ateísmo trágico como alternativas, como muchos de los poetas decadentes o simbolistas–.

En el caso de Darío, la solución simbólica inicial al problema de la fe viene con la fusión de paganismo y cristianismo en una especie de erotismo místico o pan-erotismo, especialmente manifiesto en sus *Prosas profanas*, como demuestra Octavio Paz (1965); en el caso de Nervo se da con un panteísmo franciscano que reúne elementos científicistas y esbozos de orientalismo, anticipado de forma ejemplar en “Hermana agua” del libro de *Poemas*, publicado en 1901. A propósito, el tratamiento poético de la figura de San Francisco sería un buen ejemplo de la concepción cristiana en ambos poetas: mientras Darío se identifica más con el sufrimiento de Cristo por la humanidad irredenta, como lo manifiesta en “Los motivos del Lobo”, Nervo se muestra más cercano de la amorosidad de Jesús y de su relación con la naturaleza. Para el franciscanismo de Nervo, además son determinantes la humildad como alternativa a la arrogancia del positivismo y del agnosticismo, y el desapego, punto en el que se encuentra con el budismo, como lo demuestra Roderick Molina (1949). Pero por ahora nos basta con destacar que este panteísmo franciscano anticipa las características más importantes de su posterior misticismo, tales como la esperanza en una naturaleza humanizada, la búsqueda de la trascendencia, el reconocimiento del misterio y la fe activa.

El panteísmo será también una característica en *Las Voces* (publicado en 1904 con la segunda edición de *Perlas negras* y de *Místicas*), aunque un panteísmo con una influencia más evidente de la filosofía oriental, en su idea de la renuncia al deseo humano como una forma de alcanzar la paz y la serenidad, orientalismo al cual posiblemente Nervo se acercó por medio de la teosofía, pero siempre apuntalado o analogizado con la doctrina cristiana.

Es lugar común en la crítica sobre la poesía de Nervo diferenciar dos fases o periodos creativos, especialmente a partir de la edición inicial de sus obras completas realizada en Madrid en 1919 por Alfonso Reyes, quien habla de una “primera” y una “segunda manera” (Martínez C. 2020). Los libros anteriormente mencionados harían parte de su primera fase, caracterizada en general por las innovaciones métricas y por el preciosismo modernista, pero en la que sin duda se anticipan sus preocupaciones espirituales, especialmente la alternancia entre el cristianismo (panteísta) y el orientalismo (hinduista). La “segunda manera”, que comienza a partir de la muerte de Ana en 1912, se caracteriza por la contención expresiva y la búsqueda de una espiritualidad menos doctrinaria, una especie de cristianismo con algunos atisbos de hinduismo, y es aquí que encontramos lo que creemos ser la propuesta esencial de Nervo: una religión personal expresada mediante la poesía.

En esta segunda fase, que en lo biográfico tiene, además de su viudez, la cesación de su cargo diplomático en Madrid entre 1914 y 1916 y su viaje a la Argentina en 1918, se incluyen los libros *Serenidad* (1914), *El arquero divino* y “*Elevación*” (1917), *Plenitud* (1918) y *El estanque de los lotos* (1919); este último de una evidente – “aunque no exclusiva” - fundamentación orientalista, según lo analiza José M. Martínez (2011), y diferente de los primeros que están más en la línea de un cristianismo humanista. Y aunque es posible encontrar particularidades al interior de cada obra y en la totalidad del conjunto, diríamos que en esta fase se encuentra el sumun de la espiritualidad personal y poética de Nervo, entre cuyas características comunes es posible destacar el tono discreto y la sencillez formal, la ausencia de formas retóricas, el vacío existencial acompañado de las meditaciones metafísicas, la actitud filantrópica y el progresivo tono religioso; una espiritualidad o religiosidad que es menos sincrética o doctrinaria que individual o subjetiva. Al final, lo que Nervo se propone es elaborar poéticamente una concepción muy personal de Dios: “ese dios que tu llevas en ti mismo”.

\*\*\*

Sirviéndose de referentes católicos y orientales Nervo acaba por proponer una espiritualidad poco ortodoxa a partir de la elección de sus propios términos (paz, amor, hermandad), una religiosidad según la cual al interior de cada uno existe un dios disponible que nos indica el camino, (así como en algún momento lo creyó Darío), y aunque ese dios individual puede aparecer simbolizado por una divinidad conocida, como Jesucristo o Rama, el dios de Nervo es un dios que puede ser encontrado en la interioridad del poeta y del lector, a quien interpela muchas veces de forma directa.

Esa idea de un dios personal o dios interior, más original que propiamente sincrética, y que está relacionada con una búsqueda de la libertad vertical o personal asociada con la intimidad de la conciencia, como propone José Martínez (1999), puede ser rastreada en sus dos libros más refinados espiritualmente:

*Serenidad*, donde privilegia la visión hinduista del mundo, con el desprendimiento o desapego (“La montaña”), y manifiesta una confianza en alcanzar la verdad a pesar de la duda (“No es culpa mía”), y *Elevación*, donde predomina un cristianismo más ascético, un tono más confidencial, y cuyo único fin declarado es elevar el espíritu del lector sin procedimientos literarios (“Amen”). Aunque, en propiedad, en cada uno de los dos libros aparecen elementos de los dos credos referidos, hay en ellos una propuesta personal de religiosidad o espiritualidad que se manifiesta, a nuestro parecer, en tres características fundamentales: la valoración de la intuición; el didactismo moral y el poema como una plegaria.

El rescate y la promulgación de la intuición como una divinidad personal es una idea frecuente en las dos obras. Se trata de la concepción de dios como una intuición interior, concepción que aparece en poemas como “Via, veritas et vita”: *Alma: tal es la orientación mejor/ tal es el instintivo derrotero / que nos muestra un lucero / interior.* (Nervo 1951: 1600); “La montaña”: *¿Por ventura con la Poesía, el don / no se te dio más alto, más noble y verdadero / la ventana escondida por donde el prisionero / yo se asoma al arcano del mundo: la Intuición?* (Nervo 1951: 1739) y “Contigo”:

Espíritu que no hallas tu camino,  
que hender quieres el cielo cristalino  
y no sabes qué rumbo  
has de seguir, y vas de tumbo en tumbo,  
llevado por la fuerza del destino:

¡Detente! pliega el ala voladora:  
¡buscas la luz y en ti llevas la aurora;  
recorres un abismo y otro abismo  
para encontrar al Dios que te enamora  
y a ese Dios tú lo llevas en ti mismo!

¡Y el agitado corazón, latiendo,  
en cada golpe te lo está diciendo,  
y un misterioso instinto,  
de tu alma en el obscuro laberinto,  
te lo va noche a noche repitiendo!

...¡Mas tú sigues buscando lo que tienes!  
¡Dios en ti, de tus ansias es testigo,  
y, mientras pesaroso vas y vienes,  
como el duende del cuento, Él va contigo  
(Nervo 1951: 1741)

Además del valor de la intuición como elemento definitorio de esa religión personal que funda Nervo en su poesía, encontramos en *Serenidad* y *Elevación* una recurrencia al didactismo moral, que se manifiesta en versos de modo imperativo a modo de consejos o enseñanzas para el lector, conformando una especie de “sermón metafísico” (Durán 1968: 169) que además de otorgarle un tono más personal a su poesía, acaba contribuyendo la depuración formal de su excesivo lirismo. Algunos versos ejemplifican ese sermón o didactismo: “*Serena tu espíritu, vive / tu vida en paz*” (Nervo 1951:1606), “*No remuevas el pozo de tu vida / Si hay légamo en el fondo*” (Nervo 1951: 1608), “*Si en un mar de tinieblas nos movemos,/ Si todo es noche en rededor y arcano / A lo menos amemos / Quizás no sea en vano.*” (Nervo 1951: 1625), “*Hay que andar por el camino / Posando apenas los pies;/ Hay que ir por este mundo / Como quien no va por él [...] / Sendero maravilloso / Que habremos de recorrer, / Libertados para siempre / De tiempo y espacio. ¡Amén!*” (Nervo 1951: 1605), “*Cada día que pase, has de decirte:/ “¡Hoy he nacido!*” (Nervo 1951: 1723); “*Amable y silencioso ve por la vida, hijo./ Amable y silencioso como un rayo de luna*” (Nervo 1951: 1729), entre otros muchos versos que funcionan como consejos o instrucciones de vida.

Y al final, tanto ese didactismo moral como el rescate de la intuición acaban contribuyendo para concebir el poema como una plegaria u oración, hecho evidente en la frecuente invocación directa o implícita a un dios que caracteriza muchos de sus poemas:

Si tú me dices «¡ven!», lo dejo todo...  
No volveré siquiera la mirada  
para mirar a la mujer amada...

Pero dímelo fuerte, de tal modo

que tu voz, como toque de llamada,  
vibre hasta el más íntimo recodo  
del ser, levante el alma de su lodo  
y hiera el corazón como una espada.

Si tú me dices «¡ven!», todo lo dejo.  
Llegaré a tu santuario casi viejo,  
y al fulgor de la luz crepuscular;  
mas he de compensarte mi retardo,  
difundiéndome ¡Oh Cristo! ¡como un nardo  
de perfume sutil, ante tu altar!

(Nervo 1951: 1748)

Los poemas de Nervo, más que los de muchos otros poetas, son plegarias, en sentido figurado, pero también en sentido literal. Oraciones que invocan tanto el Cristo como el Nardo. Pero más allá de este particular sincretismo, de esta ‘nueva era’ anticipada en su poesía y en la cual dios se presenta como una creación o relación particular con el universo, lo que hace memorable sus versos es que en ellos se reúnen dos viejas hermanas: religión y poesía, las cuales habían querido ser separadas por el cientificismo finisecular, y que ahora vuelven a encontrarse en esta obra tan particular. Y mientras la depuración del ornamento modernista lleva a Darío a hacer con la religión poesía, Nervo acaba haciendo de la poesía una religión. Modernistas irredentos, transforman la poesía en una búsqueda espiritual: Darío procura la religión del arte, Nervo promulga el arte de la religión.

## Referencias bibliográficas

- Anderson Imbert, Enrique (1967). *La originalidad de Rubén Darío*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bourne, Louis (1999). *Fuerza invisible. Lo divino en la poesía de Rubén Darío*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Coester, Alfred (1922). *Amado Nervo y su obra*. Montevideo: Claudio García.
- Durán, Manuel (1969). *Genio y figura de Amado Nervo*. 2ª ed. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Feustle, Joseph (1970), “La metafísica de Amado Nervo”, *Hispanófila* 40, pp. 45-50
- Henríquez Ureña, Max (1962). *Breve historia del modernismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, José María (2011), “Querer sin querer. Libertad, voluntad y sincretismo religioso en *El estanque de los lotos* de Amado Nervo”, *Siglo XIX*, n° 17, pp. 287-303.
- Martínez C., Leonardo (2020), “Alfonso Reyes, exégeta de Amado Nervo (1913-1941)”, *Acta poética*, 41-42, pp. 49-71.
- Meléndez, Concha (1926). *Amado Nervo*. Nueva York: Instituto de las Españas en los Estados Unidos.
- Molina, Roderick A, (1949), “Amado Nervo: His Mysticism and Franciscan Influence”, *The Americas*, v. 6, n° 2, pp. 173-196.
- Nervo, Amado (1951): *Obras completas* [2 v.]. Ed., estudios y notas de Francisco González Guerrero (Prosas), y Alfonso Méndez Plancarte (Poesías). Madrid: Aguilar.
- Oyuela, Calixto (1956), “Introducción”, en Amado Nervo. *Elevación*. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina.
- Paz, Octavio (1965), “El caracol y la sirena”, en *Cuadrivio*. México: Joaquín Mortiz, pp. 10-65.
- Paz, Octavio (1985). *Los hijos del limo*. Barcelona: Planeta.
- Rama, Ángel (1985). *Rubén Darío y el modernismo*. Caracas: Alfadil.
- Renan, Ernest (1867). *Vie de Jésus*. Paris: Calmann-Lévy éditeurs.
- Reyes, Alfonso (1958). *Tránsito de Amado Nervo*. Obras completas, tomo VIII. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schuré, Edouard (1960). *Les Grands initiés*. Paris: Perrin.
- Southworth, S.L. (2001), “Sounding The Great Vacío: The Abyss in the Poetry of Rubén Darío and Amado Nervo”, *Neophilologus* 85, pp. 397-409.